



FEDERACION DE COLEGIOS DE VALUADORES, A.C.

Guadalajara, Jal., a 31 de marzo de 2011

Estimados amigos:

Según lo dijo Juan Pablo II, el *llamado a dar* no se trata de un simple llamamiento moral, ni de un mandato que llega al hombre desde fuera, sino que radica en lo más hondo del corazón humano; toda persona siente el deseo de ponerse en contacto con los otros y se realiza plenamente cuando se da libremente a los demás.

Dar es la base fundamental del amor. Generalmente se entiende que el dar va de la mano de renunciar a algo, de sacrificarse, pareciera que se trata de un acto doloroso; pero darse a si mismo es la mas alta expresión del ser humano, enriquecemos la vida de las personas, los involucrados se sienten felices y cuando damos con todo lo que somos, hacemos de la otra persona un dador. Es igual para el amor.

El amor implica trabajo y cuidado para hacer crecer lo que amamos, implica otorgarlo responsablemente, voluntariamente, con respeto hacia la individualidad de cada ser, con la capacidad de aceptar a las personas tal cual son y permitir que se desarrollen por si mismas, implica conocernos a nosotros mismos y encontrarnos en la otra persona.

El amar y el dar, es una experiencia personal que engrandece al hombre, es parte de su existencia, de su preocupación activa por la vida, es una transformación espiritual que lo acerca a Dios.

La única forma de sentir honda y eficazmente nuestra propia valía es vernos y sentirnos aceptados y amados como personas. Lo importante no es que yo me sienta aceptado y amado por otros, sino que yo los acepte y los ame.

Los éxitos y logros en la vida no dan seguridad interior, al contrario la debilitan y engendran ansiedad. El éxito me dice que mi trabajo es valioso, mientras que el amor me dice que yo soy valioso y eso es lo que me da satisfacción. El verdadero amor es sin condiciones.

“Cada vez que te quejas de alguien estas diciendo que tu eres mejor que él”

Saludos afectuosos

Ing. Raúl A. Bracamontes Zenizo